



¡La Excelencia comienza con la convivencia!

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA
MANUEL URIBE ÁNGEL**

Resolución 16727 de diciembre 20 de Diciembre de 2010
Modificada mediante Resolución N° 201850018639 de febrero 23 del 2018
CODIGO DANE 105001005380 NIT 900412664-3 NUCLEO EDUCATIVO 915
PLAN DE APOYO Y PROFUNDIZACIÓN PERIODO III

NOMBRE DEL DOCENTE(S): Manuel Ospina (9º1), Alexandra Alzate (9º2)

FECHA:

AREA: Ética

GRADO: 9º

INDICADORES DE DESEMPEÑO:

- Identifico las principales cualidades que posee un líder
- Comparo distintos grupos sociales que forman parte del comportamiento humano en Colombia
- Reconozco los principales líderes a nivel mundial a través de la historia
- Identifico y analizo situaciones en las que se vulneran los derechos civiles y políticos
- Comparo distintas problemáticas del país donde estén implícitos los derechos civiles y políticos
- Reconozco las ventajas y desventajas de la democracia y su importancia en la sociedad

DESCRIPCION DE LAS ACTIVIDADES PEDAGOGICAS A DESARROLLAR:

1. Realiza un mapa mental con el tema del liderazgo (definición, tipos de liderazgo, características de un líder, entre otros)
2. De los derechos civiles y políticos, realiza una descripción con su respectivo dibujo de al menos tres de cada uno de ellos.
3. Comprension lectora:

Responde las preguntas 1 a 7 luego de leer cuidadosamente el siguiente texto

SABER DECIR NO

Convivir no es rendirse a la voluntad de los demás. Aunque muy a menudo entraña consentir, permitir, tolerar, fingir, hacer la vista gorda y tantas otras estratagemas que ponemos en práctica para coexistir en paz. Coexistir entraña también sumirse en el consenso, que es algo más que un acuerdo, o bien optar por la senda de la obediencia.

Sin embargo, convivir puede también incluir el desacuerdo, la discrepancia y la negación a responder a las expectativas que los demás tienen de nosotros, cuando esperan que cumplamos y no cumplimos. Ello es así cuando diferimos con firmeza, pero con civismo.

Una parte esencial, y en el fondo la más significativa del civismo, es aquella que nos permite diferir, discrepar y hasta oponernos a otras voluntades de un modo a la vez civilizado y eficaz. Sobre ello querríamos reflexionar ahora.

No es gratuito afirmar que negarse u oponerse a la voluntad ajena es la parte más significativa del civismo. Recordemos que el civismo consiste en una cultura de buenas maneras que nos permite diferir pacíficamente y avanzar en la solución de conflictos de modo incruento, o del modo humanamente menos cruento de los posibles.

La vida social, venimos aseverándolo desde el principio, es esencialmente conflictiva: no en vano nuestra imagen del Edén, o de la arcadia, o de una sociedad utópica en la que soñar o a la que aspirar, es siempre pacífica, armoniosa, feliz, aunque lejana. Sólo la nostalgia puede hacernos sentir que hubo un tiempo en nuestras vidas en que todo fue dicha. Aunque para muchos, por fortuna, hay felicidades parciales o momentos idílicos, espléndidos, dichosos. La plenitud feliz muy duradera no es la norma para los mortales. No hay convivencia sin intereses encontrados ni sin lucha por la apropiación o el control de recursos escasos. No hay convivencia sin desigualdades, opiniones incompatibles, dominaciones injustificables, ilusiones perdidas, desilusiones y amarguras. Lo cual no significa -librémonos del melodrama- que todo en la vida sea triste y sórdido, por mucho que, no hay que olvidarlo, sea así para no pocas personas, abandonadas, como suele decirse, de la mano de Dios. Al recordar estas simples verdades tan sólo queremos decir que siendo las cosas como son es inevitable que surjan sin cesar enconos y discordias.

El civismo es el marco mínimo adecuado para resolver fructíferamente muchos de los conflictos endémicos en la convivencia. O para mitigar sus daños. No entendamos esta afirmación de forma caricaturesca. Un civismo que consistiera exclusivamente en intercambios de zalemas y de frases hipócritas entre gentes dispuestas a darse puñaladas por la espalda a la primera de cambio no sería muy recomendable.

El que, en cambio, parece más interesante en el contexto de nuestro discurso es el que permite, de veras, discrepar y negar la opinión y aun autoridad o el poder de los demás, sin ejercer violencia alguna. Gracias al ejercicio de ese civismo es factible que nuestros deseos, anhelos o hasta ideales, puedan abrirse camino sin



¡La Excelencia comienza con la convivencia!

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA
MANUEL URIBE ÁNGEL**

Resolución 16727 de diciembre 20 de Diciembre de 2010
Modificada mediante Resolución N° 201850018639 de febrero 23 del 2018
CODIGO DANE 105001005380 NIT 900412664-3 NUCLEO EDUCATIVO 915

dañar, o causando el menor perjuicio posible para todos. El civismo más idóneo para nuestra dignidad es aquel que fomenta nuestro derecho a afirmar nuestras posiciones y razones, no aquel que nos sume en un mar de componendas y difumina nuestras opiniones, intenciones y buenas razones.

Nada más alejado de este Manual, pues, que recomendar un mundo nebuloso y moralmente flácido. Al contrario, pensamos que es bueno abogar por un civismo que no esté reñido con los principios de cada cual. No sólo eso: nuestra idea es que esa suerte de civismo constituye precisamente la mejor vía para lograr que triunfen tales principios. Quien quiera imponer por la fuerza la fraternidad, la libertad o cualquier otra virtud, las destruye. Sin buenas maneras naufragan los principios.

Para ilustrar esta posición evocaremos dos ejemplos de intenso civismo que han sido a la vez casos de una no menos intensa voluntad de hacer triunfar convicciones radicales, con actitudes combativas de discrepancia profunda frente a las normas y situaciones predominantes en el mundo que les rodeaba. Casos que nos demuestran que los ideales más extremos pueden alcanzarse a través de la virtud cívica, sin recurrir a violencia alguna.

El primer ejemplo es el de la lucha por la independencia de la India por parte del Mahatma Gandhi y sus seguidores, así como por abolir la brutal discriminación que, en el mundo de castas que aún pervive en el Indostán, sufrían los intocables y los parias. Gandhi (1869-1948), tras estudiar leyes de Londres, se trasladó a Sudáfrica. Allí, en el Transval, inventó un método de resistencia pasiva contra la segregación racial que practicaba el gobierno colonial contra la minoría hindú.

Tras volver a su país en 1915 creó un movimiento de resistencia pasiva contra las autoridades británicas que le convertiría no sólo en padre de la independencia de la India, sino también en uno de los más grandes inspiradores del pacifismo de toda la historia. Contra quienes abogaban por la rebelión armada o el terrorismo político independentista, Gandhi proponía manifestaciones totalmente pacíficas contra el poder colonial. Las cargas de la policía, los malos tratos, los desmanes provenían así siempre de las autoridades. Una exquisita buena conducta caracterizaba a los miles y miles de seguidores del Mahatma, cuyo número crecía sin cesar.

Su vida de perfecta humildad y pobreza constituía además la prueba de la seriedad absoluta de sus intenciones. (Ya vimos en el capítulo V la importancia que posee el mero ejemplo para la calidad de la vida cívica. Aunque no sea menester alcanzar extremos de santidad como los de Gandhi, es evidente que su ejemplaridad y las de quienes le han emulado después en otros casos fue un elemento esencial de su éxito.)

El segundo caso es el movimiento inspirado por Martín Luther King (1929-1968), el de los derechos civiles de los negros norteamericanos. Sus valientes campañas, totalmente hostiles al uso de la violencia, se realizaron contra toda forma de segregación racial en los servicios públicos, las escuelas y las universidades.

Empezaron en Alabama, para combatir la segregación racial en los autobuses públicos -expresión de incivismo si las hay- y acabaron en un vasto movimiento, apoyado también por no pocos blancos.

Al igual que en el caso del Mahatma Gandhi, el resultado no fue sólo una dignificación de los ciudadanos más afectados por la injusticia (imperial y de casta en un caso, racista en otro) sino que mejoró las condiciones de vida y la calidad de la civilización y de la cultura de sus respectivos países. Más aún, tanto Gandhi como King enseñaron a la humanidad lo que puede hacerse con tacto y valentía, sin el más mínimo uso de la violencia. Eso sí, hay que sacrificarse. Pero también se sacrifican los violentos, y no crean más que mayor sufrimiento. Dejan un rastro de víctimas inocentes. Y un mal recuerdo.

Ambos héroes de nuestro tiempo fueron asesinados por unos fanáticos. Su mansedumbre, henchida de valentía, era un insulto para sus mentes violentas y simplistas. Quienes no somos héroes, no pedimos heroísmo alguno. Pero nos apresuramos a decir que la inmensa mayoría de quienes siguieron con serenidad y coraje a estos grandes maestros de urbanidad y de civismo inspirado por las convicciones -y no sólo dotado de buenas maneras- sobrevivieron a la aventura e hicieron de buenos patriotas: dejaron sus países en mejor estado del que los encontraron al nacer.

Cada día presenciamos manifestaciones cívicas no violentas a favor del desarme nuclear, o por la paz, o por defender el ambiente y la naturaleza, o para amparar derechos humanos. Todos se inspiran en la tradición creada por movimientos como los de las mujeres sufragistas británicas a principios del siglo xx, por Gandhi tras la Primera Guerra Mundial, o por Martín Luther King en los años cincuenta y sesenta.

Esos esfuerzos prueban cada día que toda causa noble puede triunfar sin violencia. Aunque triunfe a medias: es evidente que Amnistía Internacional no ha logrado abolir la tortura, ni la pena de muerte, ni las farsas judiciales en los procesos políticos, pero también es innegable que cuenta en su haber una cantidad espléndida de pequeñas y grandes victorias. Lo mismo ocurre con el admirable movimiento Gesto por la Paz en el País Vasco.

En cambio los fanáticos que se entregan al terrorismo, desde quienes lanzan bombas entre la población civil hasta quienes practican el vandalismo político, son esencialmente inciviles. Destruyen la paz civil, la convivencia cotidiana, el discurrir tranquilo de gentes que van a sus asuntos sin meterse con nadie. No son



¡La Excelencia comienza con la convivencia!

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA
MANUEL URIBE ÁNGEL**

Resolución 16727 de diciembre 20 de Diciembre de 2010
Modificada mediante Resolución N° 201850018639 de febrero 23 del 2018
CODIGO DANE 105001005380 NIT 900412664-3 NUCLEO EDUCATIVO 915

muy inteligentes porque no ven que cualquier causa -la independencia de un país, los derechos de un pueblo oprimido- puede servirse mejor a través de la disidencia cívica.

Eso sí, hay que comprar tozudez, persistencia, buenos modales, inteligencia estratégica, valor, sangre fría, y estar dispuesto a pasarlo mal a veces. No obstante, ahí está la gran lección: la resistencia pacífica, o bien la protesta igualmente pacífica mueven montañas. Y son más civilizadas, tanto en métodos como en resultados, que su contrario, la violencia. Las primeras dejan un buen recuerdo y de las segundas sólo queremos olvidarnos.

(CAMPS, Victoria y GINER, Salvador. Manual de Civismo. Ed. Ariel, Barcelona, 1998. pp. 103-111.

Ejercicio de comprensión de lectura por Jorge E. Gómez Arias)

1. En los dos primeros párrafos, respecto a la convivencia los autores
2. Negarse u oponerse a la voluntad ajena es la parte más significativa del civismo porque
3. Los autores definen el civismo como
4. Quisiéramos tener un paraíso o una sociedad utópica debido a que:
5. De acuerdo con los autores, el civismo más atractivo es
6. Podemos inferir o deducir que la vida de humildad y pobreza de Gandhi es prueba de la seriedad de sus intenciones porque
7. Quienes han seguido a los grandes maestros del civismo y la urbanidad

Lee cuidadosamente el siguiente texto y responde las preguntas 8 a 15

LIBERTAD Y OBEDIENCIA

En esto de obedecer, yo, tu Ordenador, si creo que te puedo dar lecciones. ¿Fallo alguna vez a lo que me mandas? Si me das las órdenes correctas, ahí estoy yo sumiso, sin voluntad propia, ciegamente servil. Eres tú más bien el que se equivoca en algunas órdenes que me das. Estoy orgulloso de ello.

Pero sospecho que mi obediencia no es la obediencia con que deben obsequiarse unas a otras las personas humanas. Yo actúo sin motivos, sin razones. Si fuera capaz de ello, no sería Ordenador, sería persona.

Las personas vivís en sociedad. Y sociedad es la familia, el colegio, la ciudad, la nación a que perteneces. ¿Te imaginas una sociedad sin autoridad? Es necesaria la autoridad. No hay más que ver cómo los jóvenes, tan propensos a rechazar la autoridad establecida, os inventáis otros tipos de autoridad. Buscáis quien os mande y os sometéis servilmente. Obedecéis al cabecilla de la pandilla, al líder de turno, a las modas.

¿Quieres saber qué es la obediencia para una persona?

Obedecer es aceptar y ejecutar, como decisiones propias, las indicaciones de quien tiene y ejerce la autoridad, siempre que no se oponga a la justicia.

Datos a tener en cuenta:

Aceptar, en la obediencia, es considerar como tuyas las decisiones de otro.

Autoridad es la persona puesta para mandar, ordenando los derechos de todos y procurando el bien de la sociedad o de las diversas sociedades a las que tú puedas estar incorporado.

Ejecutar es hacer con prontitud lo que te mandan, poniendo interés por interpretar bien la voluntad del que manda.

La autoridad, si como humana que es, se sobrepasa en sus facultades, no debe ser obedecida en sus abusos o errores.

La obediencia no se opone a la libertad. Es verdad que el que obedece se somete a la voluntad de otro. Pero lo hace en virtud de una decisión libre, motivada por unos valores superiores.

El primero de estos motivos es la autoridad misma, cuyo fundamento está en la justicia. Otras razones pueden ser, y de hecho son, la paz, la armonía, la eficacia, el respeto a los derechos de los demás, el bien común.

Algunas propuestas:

- *Que tu obediencia no sea rutinaria, ciega, mecánica. Esta es la obediencia mía, la del Ordenador.
 - * Tú debes cumplir bien, atendiendo a los deseos reales del que manda.
 - * No te limites a hacer el mínimo necesario para justificarte. Debes ser generoso haciendo incluso más de lo que se te pide.
 - * No critiques, ni de pensamiento, a la persona que tiene autoridad.
 - * No intentes pasar el encargo recibido a otra persona.
- Debes hacer inmediatamente lo mandado o en el momento que te hayan indicado.



¡La Excelencia comienza con la convivencia!

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA
MANUEL URIBE ÁNGEL**

Resolución 16727 de diciembre 20 de Diciembre de 2010
Modificada mediante Resolución N° 201850018639 de febrero 23 del 2018
CODIGO DANE 105001005380 NIT 900412664-3 NUCLEO EDUCATIVO 915

Un aviso: Debes contar con la rebeldía que brota dentro de ti en estos años. Ya sé que quieres ser tú. No te preocupes. Lo serás, y con mayor personalidad, cuanto más obediente seas ahora.

(Tomado y adaptado de: Don Samuel Valero: “Elementos de Ética y valores”
Ejercicios de Comprensión lectora por Jorge Eliécer Gómez Arias

8.- Los jóvenes suelen someterse a la autoridad de:

9.- La obediencia consiste en aceptar y:

10.- Toda autoridad debe:

11.- El fundamento de toda autoridad está en:

12.- El cabecilla de la pandilla suele:

13.- El aceptar, en la obediencia, es:

14.- La obediencia no se opone a la libertad porque:

15.- A la hora de obedecer hay que:

16. Realizar un escrito, de mínimo una página a mano, en la que se describa de manera detallada como podemos mejorar nuestra convivencia en el aula y en la institución.

JUSTICIA Y DIGNIDAD

“Principio básico de la vida buena, como ya hemos visto, es tratar a las personas como a personas, es decir: ser capaces de ponernos en el lugar de nuestros semejantes y de relativizar nuestros intereses para armonizarlos con los suyos. Si prefieres decirlo de otro modo, se trata de aprender a considerar los intereses del otro como si fueran tuyos y los tuyos como si fuesen del otro. A esta virtud se le llama **justicia** y no puede haber régimen político decente que no pretenda, por medio de leyes e instituciones, fomentar la justicia entre los miembros de la sociedad. La única razón para limitar la libertad de los individuos cuando sea indispensable hacerlo es impedir, incluso por la fuerza si no hubiera otra manera, que traten a sus semejantes como si no lo fueran, o sea que los trataran como a juguetes, a bestias de carga, a simples herramientas, a seres inferiores, etc.

A la condición que puede exigir cada humano de ser tratado como semejante a los demás, sea cual fuere su sexo, color de piel, ideas o gustos, etc....se le llama **dignidad**. Y fíjate que curioso: aunque la dignidad es lo que tenemos todos los humanos en común, es precisamente lo que sirve para reconocer a cada cual como único e irrepetible. Las cosas pueden ser “cambiadas” unas por otras, se las puede “sustituir” por otras parecidas o mejores, en una palabra: tienen su “precio”. Dejemos de lado por el momento que ciertas cosas estén tan vinculadas a las condiciones de la existencia humana que resulten insustituibles y, por lo tanto, “que no pueden ser compradas ni por todo el oro del mundo”, como pasa con ciertas obras de arte o ciertos aspectos de la naturaleza. Pues bien, **todo** ser humano tiene dignidad y no precio, es decir, no puede ser sustituido y no se le puede maltratar con el fin de beneficiar a otro. Cuando digo que no puede ser sustituido, no me refiero a la función que realiza (un carpintero puede sustituir en su función a otro carpintero) sino a su personalidad propia, a lo que verdaderamente **es**; cuando hablo de “maltratar” quiero decir que, ni siquiera si se le castiga de acuerdo a la ley o se le tiene políticamente como enemigo, deja de ser acreedor a unos miramientos y a un respeto. Hasta en la guerra, que es el mayor fracaso del intento de “buena vida” en común de los hombres, hay comportamientos que suponen un crimen mayor que el propio crimen organizado que la guerra representa. Es la **dignidad humana** la que nos hace a todos semejantes justamente porque certifica que cada cual es único, no intercambiable y con los mismos derechos al reconocimiento social que cualquier otro.”

(Adaptado de: SAVATER, Fernando. *Ética para Amador*. Ejercicios de comprensión lectora por Jorge Eliécer Gómez Arias

17. En el texto, la palabra *principio* tiene el sentido de

18. De acuerdo con el texto, la palabra *relativizar* significa:



¡La Excelencia comienza con la convivencia!

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA
MANUEL URIBE ÁNGEL**

Resolución 16727 de diciembre 20 de Diciembre de 2010
Modificada mediante Resolución N° 201850018639 de febrero 23 del 2018
CODIGO DANE 105001005380 NIT 900412664-3 NUCLEO EDUCATIVO 915

19. La frase “aprender a considerar los intereses del otro como si fueran tuyos y los tuyos como si fuesen del otro” se puede resumir en la palabra:

20. Según el autor, la libertad sólo se puede limitar cuando los individuos son:

21. “Ponernos en el lugar del otro” es

22. La única razón para limitar la libertad es:

23. De acuerdo con el texto, la palabra que mejor expresa el sentido de **dignidad** es

PROCESO EVALUATIVO

- Porcentaje taller: 20% (se tiene en cuenta el proceso desarrollado en cada uno de los puntos)
- Porcentaje evaluación: 80% (corresponde a la sustentación del taller)

ELEMENTOS A EVALUAR

- A. El liderazgo en los grupos sociales y de los líderes en el mundo
- B. La importancia del diálogo en los grupos
- C. La democracia, ventajas y desventajas
- D. Derechos civiles y políticos
- E. Alternativas de paz
- F. Convivencia ciudadana
- G. Conflictos sociales
- H. Colombia: crisis social y política

FECHAS:

FIRMA DEL DOCENTE: